

La mortalidad por cáncer de mama ha descendido en los últimos años

La información, la mejora de los tratamientos y el control con mamografías han contribuido a la disminución

Más de la mitad de las pacientes se libran de la mastectomía

El cáncer de mama es uno de los tumores más frecuentes en la mujer. Se calcula que afecta ya en nuestro país a una de cada doce mujeres. Aunque en las últimas décadas ha aumentado el número de nuevos casos diagnosticados por año, lo cierto es que la mortalidad por cáncer de mama ha comenzado a descender, algo que nos equipara con países como los Estados Unidos o el Reino Unido, donde también se está observando una disminución de la mortalidad por este tipo de cáncer. Esta disminución se justifica por la mayor información, educación y concienciación de la sociedad en general, así como por los programas de cribado poblacional mediante la mamografía y por una notable mejoría de los tratamientos.

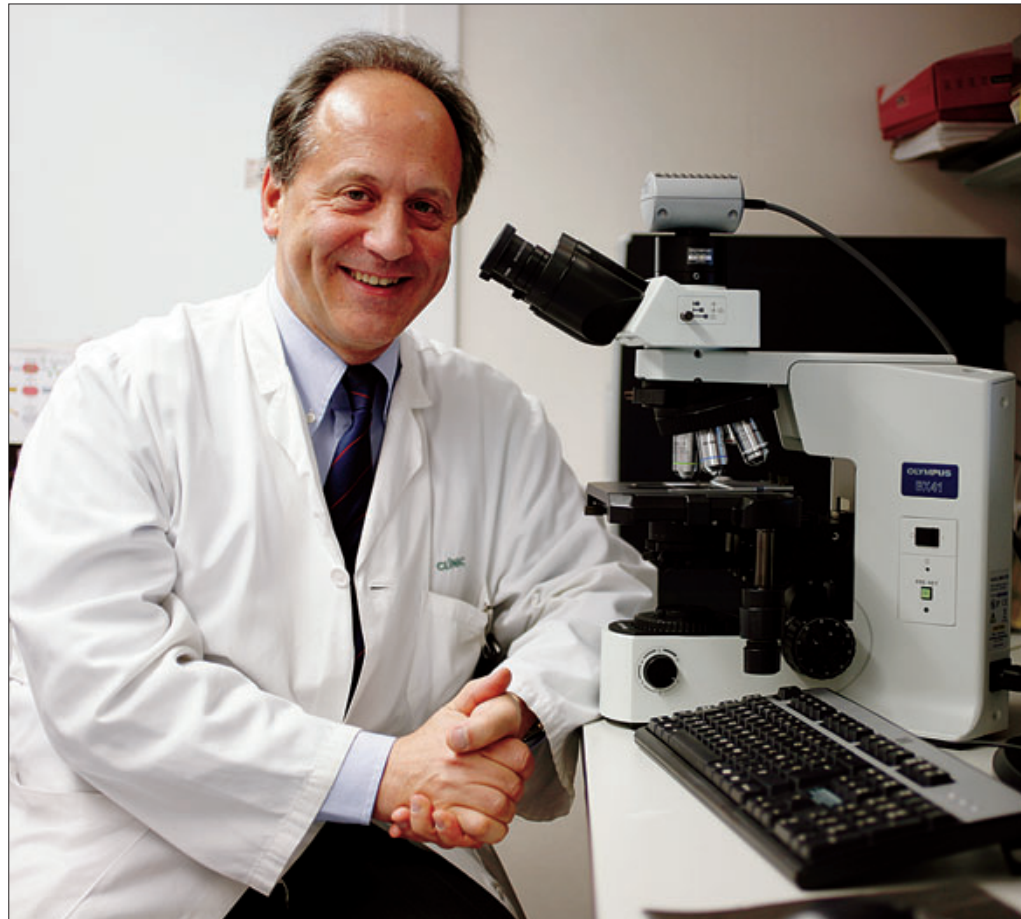
Podemos decir que nunca se había avanzado tanto en cáncer de mama como en los últimos tiempos y el futuro es realmente esperanzador. Estos avances se han producido en todos los terrenos. En el de la detección precoz, ya sea desde la perspectiva de la paciente, con una mejor educación sanitaria (lo que comporta un mayor grado de autoexploración de la mama), como por las técnicas de radiodiagnóstico: ecografía, mamografía y resonancia magnética.

En el campo del diagnóstico destaca la utilización de marcadores tumorales que nos permite no ya identificar pacientes de alto riesgo, sino administrarles tratamientos más específicos. La reciente incorporación de los estudios genéticos nos está mostrando como será la oncología del futuro. Mediante la aplicación de los *microarrays* podemos identificar miles de genes alterados de la biopsia de una paciente y con ello descubrir qué tumores se comportarán con mayor agresividad de otros, aunque puedan aparecer idénticos bajo el microscopio.

TRATAMIENTOS MÁS RACIONALES

De nuevo, estas técnicas nos permitirán poder discriminar aquellas pacientes de mal pronóstico de las de buen pronóstico y poder ofrecer tratamientos más racionales. De aquí que ya podamos aventurarnos a decir que en un futuro cercano podremos hablar de tratamientos individualizados o a la carta. Veamos el campo de la cirugía. Aquí también los avances han sido muy importantes.

La realización en una gran proporción de pacientes con cáncer de mama de la técnica del ganglio centinela está permitiendo evitar la mutilación que comporta la mastectomía en una proporción muy importante de pacientes. Hoy en día, en centros médicos especializados podemos decir que posiblemente más de la mitad de las pacientes se libran de la mastectomía, hecho impensable tan sólo hace diez años. Por último nos queda el campo del tratamiento. Los avances extraordinarios en el terreno de la investigación



El doctor Pere Gascón, en su laboratorio del Institut Clínic de Malalties Hemato-Oncològiques.

LOS AVANCES CIENTÍFICOS HAN CONSEGUIDO PROLONGAR LA VIDA

UNA NUEVA GENERACIÓN DE FÁRMACOS ESTÁ CAMBIANDO EL CURSO DE LA ENFERMEDAD

EN BREVE SE TRATARÁ A LAS ENFERMAS CON MÉTODOS PERSONALIZADOS

oncológica y en particular de la biología molecular, nos ha permitido alcanzar el siglo XXI con un bagaje de conocimientos importantes, tanto que ha permitido el desarrollo de fármacos de diseño al haber identificado puntos vulnerables de la célula cancerosa.

En cierta manera es haber descubierto lo que pueden ser los talones de Aquiles de la célula tumoral, proteínas aberrantes o alteradas que llamamos dianas moleculares. Pues bien, frente a estas dianas, se han desarrollado fármacos antitumorales que, a manera de proyectil, una vez administrados a la paciente, se dirigen contra esta estructura de la célula que supuestamente es un punto vulnerable para destruirla. Son agentes que, por lo general, presentan poca toxicidad y en algunos casos se toman por vía oral al tratarse de cápsulas. El trastuzumab, un agente con gran desarrollo clínico y que ha marcado un antes y un después en la historia del cáncer de mama; el lapatinib;

el pertuzumab, con menor desarrollo clínico, y los inhibidores de la aromatasa, todos ellos agentes cuya diana es la célula tumoral.

Existe una nueva familia de fármacos cuya diana son las células que forman los vasos sanguíneos que nutren al tumor, los denominados agentes antiangiogénicos. De entre ellos destaca el bevacizumab, ya aprobado para el cáncer de colon y que demuestra también una gran actividad sobre el cáncer de mama.

UN MENSAJE DE ESPERANZA

Toda esta lista de agentes forman ya parte de esta nueva generación de fármacos contra el cáncer de mama que, junto con los agentes quimioterápicos aparecidos en las dos últimas décadas, están cambiando el curso natural de esta enfermedad con una gran prolongación de la vida. Por lo que respecta a los tratamientos con radioterapia, los aceleradores lineales, equipos extremadamente sofisticados,

permiten la administración de la radiación de una manera cada vez más selectiva hacia el tumor y con menos toxicidad sobre los tejidos sanos de la paciente. Muy lejos quedan aquellas bombas de cobalto, verdaderas piezas de museo en la actualidad. Mucho se ha avanzado en la lucha contra el cáncer de mama últimamente: el simple hecho de que hoy podamos hablar de él de una manera abierta ya nos dice que algo ha cambiado en nuestra sociedad para que ello suceda.

El cambio tiene una palabra: esperanza. Los avances en los conocimientos científicos a un ritmo realmente vertiginoso, unidos a los avances de la tecnología y a una mayor concienciación de la población, permiten afrontar el futuro con la dignidad que otorga la esperanza. ☺

Doctor Pere Gascón
Director del Servicio de Oncología Médica del Institut Clínic de Malalties Hemato-Oncològiques del Hospital Clínic.